

LA SONRISA DEL INSECTO

Adán Echeverría

© 1 **Tintanueva**
EDICIONES

*Ensayo poesía cuento narrativa novela
Colección Autores del 2000*

*Ilustración de portada:
© Leopoldo Cons*

*Fotografía de portada:
© Angélica Enciso*

*72TnMES
1ª edición marzo 2008*

*ISBN:968-5243-71-9
© Adán Echeverría*

*Heriberto Frías 1431-202
Col. Del Valle. 03100*

*México, D. F.
Tel. 5605 3278*

*tintanueva@starmedia.com
Impreso y hecho en México*

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, incluyendo la ilustración de la portada, por ningún medio mecánico, electrónico, cibernético ni fotocopia, sin autorización por escrito de la editorial, autor o editor, bajo las sanciones establecidas por la ley.

A MANERA DE PROLEGÓMENO

Con la presente obra Tintanueva ediciones llega a la décima emisión de su Premio Nacional de Poesía, que durante una década ha convocado; parece decirse y escribirse fácil, pero el camino ha sido más que arduo. Nombres van, nombres vienen y el proyecto año con año toma fuerza; sin embargo, no es un proyecto onírico construido sobre nubes de smog. ¡No, este sueño desde un principio fue construido con palabras, papel y tinta! donde plumas como la de Carlos Montemayor, Enrique González Rojo, Alicia Acosta, Saúl Ibargoyen, Juan Bañuelos, Roberto López Moreno, Eduardo Langagne y Juan Manz entre otros prestigiados autores, han tenido fe y confianza en él, por tal motivo, han plasmado su firma en las actas y los reconocimientos correspondientes. Hoy por hoy el premio ha recaído en los estados de Chihuahua, Estado de México, Oaxaca, Aguascalientes, Distrito Federal y por supuesto en Yucatán, lugar de donde es oriundo Adán Echeverría, autor distinguido con nuestra presea este año, la cual por segunda ocasión en su historia, se otorga de manera unánime, según el jurado dictaminador conformado por Alejandro Ordóñez Saavedra, Becky Rubinstein F., y Raquela Vázquez.

Después de este preámbulo retrospectivo, entro de lleno al prolegómeno de la obra *La sonrisa del insecto*, que conlleva sin duda a una apreciación literaria del mismo.

La sonrisa del insecto es desde mi perspectiva crítica una catarsis desenfrenada y alegórica por el abandono en todos los sentidos, llevada al ritmo y a la cadencia de una forma poética donde la estética es el núcleo del erotismo que Adán Echeverría nos entrega en puñados de letras húmedas y carnosas; y como la belleza, al igual que la estirpe del verso no se puede negar ni esconder, el autor recurre al tono autobiográfico donde se desnuda, se desduda y se desanuda en sus adentros; es entonces, el momento justo donde no solamente escribe, describe, lamenta, reclama y grita su dolor, por el desgajamiento de sus besos, por el desangrar de su venas y el desaliento de sus versos... todo ello en un plano horizontal y en el corazón de la hoja en blanco, donde “*transcurrió el presente siempre a doble espacio*” ahí en el sentir del tiempo y el espacio “*es hueso nuevo el laberinto*”. La capacidad creativa, además de transmisión que posee el poeta, son nexos claves para que el lector entre de lleno a sus poemas y naufrague verso adentro en el mar de la angustia, donde él mismo nos ha llevado. “*Nos hemos enterrado los ojos en el bosque/ Nos hemos decidido andar en andrajos/ Nada nos deja la negación de los primeros versos/ No hay madeja ni unicornio empedernido donde asentarnos la cabeza/ Vamos arrastrados por el carro de la ciencia/ En esta sinrazón de los sentidos todo látex/ Hoy las clonaciones no despiertan amistades/ Enfriamientos y tsunamis besándonos el polvo/ Ven a morir conmigo... pantera blanca/ Ven a morir a veces en el sueño de la contradanza/ Ven a comer los ojos de aquellos telescopios incipientes/ Ven a mojar de orines todos los continentes*”. Den-

tro y fuera de la imagen el poeta nos invita a reflexionar de manera retórica sobre el desamor que le acontece, utilizando la enumeración como recurso literario y en ese descubrir el verso sembrado de horizontes remarca con imperativa precisión: “*ya sólo somos dos después del genocidio*” tales versos citados de Adán Echeverría, me confirman lo que Juan García Ponce expresaba en su crítica: “*Es cierto que la obra de todo gran poeta es su biografía, pero también es cierto que, sin traicionar esta afirmación, igualmente pueden invertirse los términos y considerar que su biografía es su obra...*”¹ más que textual, y desde mi punto de vista el poeta yucateco, parte de la acción vivencial para hacer de su creación literaria, una poesía biográfica. Metáforas dentro el poeta nace, muere y resucita en su quehacer poético, así parece reflejarse entre reclamos y suplicas donde el contubernio, o mejor dicho la lucha entre vida y muerte, amor y desamor, soledad y olvido nos permiten adentrarnos en mundo desolado: “...*déjame lamerte hasta que me perdes la noche del insulto...el teléfono...luego tu voz diminuta: quédate con ellas... (¿con quiénes?) tus máscaras, tus ideogramas, tus ileadramas... seré tu perro ennegrecido... déjame el amor en una lata...*” ante el dolor de la soledad el bardo se desploma y aumenta su interés por la estética pues al igual que René Char sabe que “*Tenemos sólo una alternativa ante la muerte, crear arte antes que ella...*”

¿Qué más se puede pedir como lector? Si el autor se nos ha dado por completo en charola de

¹ García Ponce, Juan, *Palabras sobre palabras*, 1^a edición, Nueva Imagen & Grupo Patria Cultural, S. A., de C. V., México, 2001. p 86.

plata, más claro que el agua y más estético que la poesía, recordemos que según Heidegger: “*En el arte bello, no es bello el arte, sino que se llama así porque crea lo bello. Al contrario, la verdad pertenece a la lógica. Pero la belleza se reserva a la estética...*²

Resta decir que el impulso artístico plasmado en los versos de Adán, rebasa mi capacidad de asombro, por tal motivo “...*hubiera querido proporcionar un comentario aclaratorio sobre su obrar conforme a causas finales y la admirable finalidad de sus productos...*”³ pues ese impulso nos muestra claramente que los seres pueden trabajar con la mayor resolución y firmeza en pro de un fin que no conocen y del que no tienen representación alguna. Me queda claro que el poemario *La sonrisa del insecto* no es un producto de arte que va en busca del arte por el arte mismo, es, reafirmo la catarsis de una voz en un abismo equidistante y fuera de equilibrio; voz que busca ser escuchada *detrás de la inconciencia* y entendida en la *Alejandría ingobernable* y por qué no, enjuiciada y perdonada en la *súplica de amarillando los rezos*.

Federico Corral Vallejo

² Heidegger, Martín, *Arte y poesía*. 1^a edición, 1958, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, p 63.

³ Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II. 1^a edición, 2003, Fondo de Cultura Económica, México. Capítulo 27, p 333.

*Yo era una palabra que intentaba avanzar a la
velocidad del pensamiento.*
Henri Michaux

El equilibrio de la muerte

El día que muera el sol
y la noche sea compañera infecunda
juntos Todos ciegos y poderosos
abrasaremos esa última creencia
para volvemos un solo rostro.

*Desencantado al fin vendrá el silencio
como un chubasco de diamantes.*

El día que muera
los vientos arrasarán las pieles
por el vacío espacio en que ya nada se escucha
en que a nadie ya le importa la tristeza
ni los dientes perfectos de la luz.

Te veré gemir con tu rumor de agua
con tu gastado surco iridiscente
en esa voz delgada surgiendo de la noche
detrás de los arbustos
como si fuera un caudaloso río que ya no se detiene
por ti por ella por esos
y Todos los que nunca se quejaron.

Y nada habremos de extrañar de aquella polución
porque tu luz de incendio dominará aquel átomo
mientras mutamos en polvo.

Con su calor opaco circulará tu grito último
tus ojos sin remedio tu voluntad de fiera
hasta fundir cristal y roca
en el fuego continuo del rostro que seremos.

Autobiografía tanática

En esta libertad ellos se quedaron y
transcurrió el presente siempre a doble espacio
Una solución para la letra sin vacío
sublevación de este mundo carníbero
La soledad y el agua
el estadio enfermo
la borrosa identidad se reconstruye
¿Acaso entre los huesos han construido nichos?
¿Acaso la niñez no tiene perdón
o este cementerio nos refugió la calma?
Del magma surgieron
en el redoble de los árboles y
ya la luz no me consume:
es hueso nuevo el laberinto.

Lombriz lombriz lombriz

Nos hemos arredrado sombra
Nos hemos viciosos dado
Rompimos equilibrio en el estante de cordura
Ya no nos quema el ajo de esta somnolencia
Pasarán los motores todos en frontera de espinas
Levántame los muros levántame las piernas
Quiero mirar tus dientes caerse de mercurio

Todas las lámparas todas las toallas sanitarias
en el residuo cósmico de ya no acariciarte
Vámonos sonriendo hasta cruzar caminos
El polvo de la máquina que parió nuestro futuro
Yo no estuve ahí Yo les he escupido
Aquella noche en el agua me cercené la honra
Tiré mi catalejo y disolví la cruz resplandeciente

Hay unos niños cansados que nunca
olvidaron mi nombre
Hay unos pequeños saurios desangrando
Acá estás en este recorrer la mina
en este descubrir el verso sembrado de horizontes
Acá estás diturna impráctica
equinoccia lamiendo camas
No creas me he perdido en este lodo
Caen edificios Personas flotan en el aire
todas las ventanas plomo todas las muertes
Un cielo de aeroplanos y blanca luz de los genomas
Ya no hay flores limpias ni colores transparentes
Acá estoy Me habito Me has visto impaciente
royendo las maderas del pensamiento urgido
No a los cristianomitas ni a los islamos de occidente
Que tiran las conciencias como parásitos pedantes

Marítima sensación de cuerpo

De las ruinas

Sueña el dintel de luna negra
su sol metido entre las vértebras espera
el equinoccio
serpiente de roca amarga cuelga plumas en el aire

las piernas del cenote fluyen sus oscuros verdes
duele la ceiba en la noche áspera
remolino de piedras cae al pasto

y es sombra del ombligo la pirámide

Súplica

Dame un doble un doble de mí
quisiera amarte en tus terrenos de máscaras
enséñame a desarraigarme como tú lo haces
que te diga amor como se lo dices a todos
dame tu hablante lírico dame la muerte amor
dame soberanía quisiera gobernarte
me han escalado tantas veces las tiranas furias
y tus tarántulas telúricas terrorizantes
me has escalado tanto la noche amor
hasta devastarme la sombra
y me he quedado satanizante derruido
perdido en laberintos donde escucho tu nombre
tú naturalmente bruja
me guías hacia la espada
hacia la cinta canela y los sobrenombres
¿quién soy?
¿qué cosa revuelta o remolino ardiente?
¿quién me ha vaciado el tiempo?
encima encima encima
todo es recorerte
y no apareces
capas y capas de letras para desmenuzarte

(¿con quiénes me quedaré?)

tiremos un volado

el azar nos arrebuja la voz y los silencios universales
dime quién gobierna este universo

de dualidades transparentes

te necesito hembra te necesito lémur

te necesito fanerógama

dame dame dame golpes en los dientes

déjame a tu lado amarrado a tus costillas

seré tu perro ennegrecido de mordidas cintilantes y

enfermeras

de caricias subrepticias y parduscos cardos de la piel

jirones jirones girando va la luz

déjame el amor en una lata

ahí detrás de la pecera de la noche

en el armario que todo me lo guarda

desde mi aguerrido brazo

hasta mi maquillaje de mago rutilante

mi paraguas de fiesta y mi martillo filosófico

filoso filoso

todo pasa en el descarnado tiempo de olvidarnos

tú que guardas la foto tras el vidrio

la foto de mi rostro putrefacto

la foto de mi tiempo de niño duende abismo

la voz de mi abismo equidistante en tu equilibrio

todas las manos me lo han reflexionado
todas las bocas
desde maría de la cruz

hasta alejandra la grande

la de sonrisa abierta y el tatuaje en el abdomen
quiéreme de cabeza en el grito del arpa
días perdidos se empecinan en crecemos

vientre a vientre

paso a paso como las aves de rapiña
que dejan su huella en todos los desiertos
en todas las sombras que cruzan la planicie
ahí me has habitado y me has despedazado buitre
me has aniquilado con tu terroso cadmio
tu burbujeante nervio de peces tridimensionales
ahí quedaste ahogada en una concha
las células soporíferas de todos los viajes
viajantes solitarios hombres de azoteas
¿dónde se ha quedado la marcha de los corazones?
ahí mi vida mi preciosa catapulta
ahí nos quedamos amarrados en espera
que los faunos y las níñulas nos reabran las heridas

Detrás de la inconciencia

Hoy no me puedo mirar
en la quietud de tu inocencia
hoy me siento charco
y todos caminan a mi alrededor
estás acá en el corazón y no me estalla la dicha

un llanto sordo no me deja respirar
así es tu luz y quiero devorarte

Quizá nunca nos pertenecimos como pensamos
quizá tu desconfianza soltó sus furias
y es el verso el único rescoldo
lo que nos salva del ensimismamiento y el suicidio
Yo y tú atravesando las montañas
tú y yo en una gramática inventada que nada cuenta
Eres y soy esa voluntad de los eclipses
estás y no estás en esta ciudad que desespera

Nos debemos tantos mitos inventados en la aurora
Para qué la indiferencia si eres karma
y nube que se llueve
llovizna en la ciudad a la que no pertenezco
donde te armas de las coplas
y las voces sobrehumanas
No existe abismo más que mi profundidad de sueño
Eres espada hueso que camina
un ojo gármico apenas dibujado en la ceniza
Millones de clavos caen en círculo
siempre en círculo limpiaré esas lágrimas
Voy a encerrarme en la página
el único rincón en que puedo purgarme de tu nombre

Alejandría ingobernable

para A. Quiñones

Despacito se me seca la garganta

Mírame sangrando la nariz
la gusanera se me ha abierto entre los ojos
Me estoy desgarrando las heridas
me estoy divirtiendo con la muerte
y tú

terrorífica diosa del aire
equidistante luna calamárida
tú

anquilosada siempre sobre mis costras
me has bebido la nostalgia

Toda tú guarida eterna
déjame secar la magia de mi brazo
que no me han querido recibir entre los montes
ni detrás de las pirámides del canto

tus gemidos que caen silenciosos largos y constantes
y luego tú terrorista de mis voluntades

equidistante luna de mareas y dobleces
te sitúas dentro de mis vértebras
a estallar para adentro las caricias

Amarillando los rezos

para I. Garma

Es una arena
una polución infame
monitoreante paquidermo
decantado silencio
paludismo e histeria
reflexivo y convexo
todo un catarro abismal de penumbra
tu cuerpo marrón
tu cuerpo grito
suburbio
trueno
fijación del agua
maduración del hipocampo
el hipocondrio
la hipótesis perfecta
la caída sucia
la manzana impuesta
el ardor encomiable
esas várices terrosas
ahí habitó

dentro de tu manto candoroso
dentro de tus higos
colgado de tus traumas
 vigilante
 victimante
 victorioso suicida
empedernido
empotrado
damnificado en tu ausencia.

 Ya no habitó
en la cordillera lunar que te propones
que te sitúa adentro de los robles
en el ecuador de la calumnia
ahí
encimada
reconocida
avientrelazada
maniqueísta
silenciadora
paraguafista
reveladora
todo un ser aindiado de comercio
de ser profetizante raciocinio.
Mira mis manos tómala
corróelas correlaciónalas

contemporalízalas
pandemonizáralas.

Entigrecedo me habitó
como un hábito lunar ecuestre
en que sacias mi flexible y coaccionante caricia
a tus témpanos
a todos tus tuétanos
a tus tótemes tus tertulias tus telurias
a tus tétricas serpientes de espinazo:

Yo que te amo amarillando
amarillante amor de amo y guerrillero
amarillando los rezos en que me brotas
terrorista

en que me sacias
me precipitas
así
amarillantes ojos
amarillados dientes
toda tú
en el amarillo de la aurora
me recibes.

Abre su cuerpo y el equilibrio
no le basta

Hay una piel que se descubre
una ansiedad de redimirse intacto
Hay una flecha cargada de veneno
y una pasión que todo lo desangra

Ella parió su infinita calma
en madrugadas finas de ternura
Hay un dolor que silba por las noches
y esa mujer que todo lo resguarda

Su voluntad no quiso privarla del dolor
y de su vientre surgieron las nostalgias
van aleteando como los murciélagos
hasta la noche que no quiere abandonarla

Hay un ardor que cubre sus respiros
y una mujer que guarda su guadaña
Viene a morir con todos sus misterios
mientras que Yo no puedo cabalgarla

Somos cuarzo desterrado

iridio que no sucumbe
grietadura y aullido
y lo sabes Teresa
lo has sabido al ver el alba
la luz cayendo en el arco de tu cuello
penetrando tu mandíbula
que arranca las costras de los muslos
dislocando sábanas: se abre tu espina lengua
Somos ala inagotable
batir de palmas rincón de orquídeas
Somos la noche negra del monte Horeb
en que nos hemos dividido las costumbres
El vellocino de oro nos lamió el vientre
para sodomizarnos
Mi dedo busca la entrada de tu cuerpo
mi lengua la orilla de tu espalda
Somos dardo y alarido
inaugurales golpes que aumentan el orgasmo
Lo sabes Teresa no puedes fingirlo
hemos establecido el campamento lejos de la lluvia
y el lodo nos ha cubierto ya las piernas

Surge de las cenizas como la mirada

como la brisa que trae el equinoccio
un abril íntimo una espada en la retina
ella que cumple con su estado de diosa terrena
me abre las montañas del deseo
y quedo pardo y contrito
como un fresno voy tirando las hojas en el lago
todo el Estigio me rodea el vientre
ella derrama sus labios por el pecho
y todo cae como caen siempre los imperios
ella es la diosa y el terrible trueno
el aletazo que cruza las mañanas
ella es la voz que nunca cesa de nombrarme
voz eterna que todo lo destruye
habla esposa mía y nacerán las flores
las montañas de luz bajarán al agua
y del océano de tu piel surgirá el monstruo
constante que me habita

ÍNDICE

- 9 El equilibrio de la muerte
- 11 Autobiografía tanática
- 12 Lombriz lombriz lombriz
- 15 Marítima sensación de cuerpo
- 16 De las ruinas
- 17 Súplica
- 21 Detrás de la inconciencia
- 23 Alejandría ingobernable
- 24 Despacito se me seca la garganta
- 25 Amarillando los rezos
- 28 Abre su cuerpo y el equilibrio no...
- 29 Somos cuarzo desterrado
- 30 Surge de las cenizas como la mirada

Lázaro
Zintanueva
EDICIONES

Terminó de imprimir la obra
La sonrisa del insecto
de Adán Echeverría
el mes de marzo de 2008
en los talleres de CEIDSA
Su tiraje fue de 1,000 ejemplares,
México, D. F.